

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Orígenes y evolución de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN) 1947-1970

Autor: Mendoza Sanarruza, Rolando

Forma sugerida de citar: Mendoza, R. (2001). Orígenes y evolución de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN) 1947-1970. *Cuadernos Americanos*, 2(86), 102-113.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 86, (marzo-abril de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Orígenes y evolución de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN) 1947-1970

Por *Rolando MENDOZA SANARRUZA*
Universidad Nacional Autónoma de Managua

LAS RAZONES QUE MOTIVARON ESTE ESTUDIO obedecen a la necesidad de profundizar en el conocimiento de una etapa importante de la historia reciente del movimiento magisterial, cuyas acciones, a través de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN), son una valiosa herencia de historia social para las nuevas generaciones.

Para ello trataremos algunas especificidades o particularidades, tales como las condiciones en que se origina y evoluciona el movimiento magisterial, el respaldo de las bases magisteriales y otras organizaciones sociales en el periodo 1947-1970 y las estrategias aplicadas en los distintos momentos de la lucha magisterial.

El presente estudio se planteó la siguiente hipótesis: frente a las adversas condiciones económicas, políticas y sociales experimentadas por el magisterio nicaragüense a finales de la década de los cuarenta, surge un movimiento magisterial organizado en su mayoría por maestros de educación primaria y encabezado por la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN), la que desarrolló estrategias de lucha reivindicadoras que fueron evolucionando según las circunstancias y exigencias de las distintas coyunturas. El movimiento magisterial en sus distintas etapas y expresiones tuvo resultados positivos, en lo económico y social, sobre todo en el crecimiento y consolidación de la organización magisterial hasta ser fuerte y respetado, pero también tuvo consecuencias negativas, como las distintas formas de represión abierta del gobierno contra los maestros organizados, la deslegitimación de la FSMN y la creación de sindicatos paralelos, hasta culminar el periodo estudiado con la destrucción de la FSMN en 1970.

Sobre las fuentes utilizadas

EN Nicaragua el tema del magisterio ha sido muy poco investigado y no se ha estructurado ni formalizado. Solamente existen dos

esfuerzos historiográficos que aportan materiales interesantes a esta investigación: en primer lugar, el realizado por el profesor Julio Gómez Mejía, miembro fundador de la FSMN, quien escribió y publicó en 1969 la memoria de los primeros cinco años de la organización magisterial (1946-1951) bajo el título de *Historia de cinco años de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua*; un segundo trabajo sobre el movimiento magisterial nicaragüense es el escrito por el profesor Guillermo López López en el año 1998: *Luchas magisteriales en Nicaragua*.

Para la construcción de este tema se consultaron fuentes hemerográficas y documentales en el Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la UCA, habiéndose encontrado y analizado una colección de documentos que nos proporcionaron valiosa información, además de distintos puntos de vista sobre el gobierno y la dirigencia magisterial de la época. Otros documentos de gran valor son los libros de actas de congresos y consejos de la FSMN resguardados en los archivos de la CGTEN-ANDEN (Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua) en 1999.

Para conocer e interpretar el fenómeno hemos recurrido principalmente a fuentes orales: entrevistas a antiguos dirigentes y maestros de base de la FSMN, sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible. Con el valioso aporte de estos testimonios grabados se ha podido formar un pequeño “banco de testimonios” o “banco de voces”, donde quedan varios aspectos de la vida de maestros y maestras de la Federación.

Mi agradecimiento a todos los maestros protagonistas y testigos del origen, evolución y exterminio de la FSMN, que nos permitieron entrar en sus recuerdos y archivos personales: Ofelia Morales Gutiérrez, Conny Mendoza Gradys, Silvio Mora Mora, Napoleón Loásiga Rivas, Mariano Miranda Noguera, Miguel Ángel Avilés, Guillermo Rosales Herrera, Silvia Villagra Gutiérrez, Jenaro Sánchez Ponce, Miguel De Castilla Urbina, Hugo Mejía Briceño, Juan Carlos Muñoz Pérez, Guillermo Pinales Medina, Thelma Acosta Montenegro y otros tantos que aportaron mucha voluntad y entusiasmo para hacer posible la conclusión de este trabajo.

Nacimiento de la Federación

POR tradición, el maestro ha sido caracterizado por la sociedad y las instituciones gubernamentales como “apóstol de la educación”, como “segundo padre” en el aula de clase; se le ha señalado como

alguien dotado de carisma y capaz de resolver los problemas de la educación donde y como sea, sin tomar en cuenta que es un ser humano que tiene sus propias necesidades que resolver, tanto personales como de familia; paralelo a esto hay una falta de respeto hacia la profesión docente por parte del gobierno, no es nada nuevo, especialmente en relación con la educación primaria, reflejado en la ridícula e insignificante remuneración que perciben los maestros en comparación con los salarios de la burocracia estatal.

Para efecto de un manejo metodológico se estructuran cuatro etapas o periodos bien diferenciados durante los cuales el movimiento magisterial nicaragüense presenta distintos comportamientos. La etapa de formación abarca de 1947 hasta 1951, en que la FSMN se dedica a formar sindicatos en los diferentes departamentos del país para integrarlos a la FSMN. Se celebran en este periodo cinco congresos en los que se tratan temas de interés general.

Como antecedentes podemos referir que las organizaciones magisteriales previas al Sindicato de Maestros de Managua (SMM) y a la FSMN, más que de tipo económico y reivindicadoras del gremio eran académicas, aunque los maestros egresados de las Escuelas Normales empezaron a partir de 1942 a sentir la crisis económica, política y social.

Para que el maestro pudiera tener voz y reclamar eran necesarias la organización, la unidad del magisterio, así como la formación de sindicatos de maestros en todos los departamentos del país, a sabiendas de que 75% de los maestros eran mujeres que en ese momento no estaban preparadas para una organización de fuerzas, de huelga y de reclamos al gobierno. La única forma de organización para conquistar los derechos del magisterio era la sindical.

El 12 de agosto de 1946 se realizó la esperada Asamblea Constitutiva del Sindicato de Maestros de Managua. Triunfó al final la moción de organizar al magisterio en sindicatos, siendo así el primero en organizarse el Sindicato de Maestros de Managua, a cuyo primer Comité Ejecutivo se le encargó la urgente tarea de organizar sindicatos departamentales y crear la Federación. En respuesta a la convocatoria de este sindicato el 8 de marzo de 1947 se realizó el Congreso Constitutivo de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua.

A diferencia de las organizaciones magisteriales anteriores, cuya principal motivación era académica, esta nueva organización se compromete a velar por los intereses profesionales del maestro y a superar los problemas que a diario lo aquejan en lo social, lo

económico y lo moral, además de velar por los intereses del niño y de la escuela. De esta forma las banderas de lucha magisterial estaban levantadas y las nuevas circunstancias obligaban a poner grandes distancias entre la forma y la razón histórica de las viejas organizaciones magisteriales. Se discutieron y aprobaron muchas demandas posibles de conquistar, que fueron registradas y firmadas en su declaración de principios, que sintetizaba la realidad económica, política, pedagógica y cultural del maestro en esa coyuntura.

Entre las finalidades de la Declaración de Principios las económicas no eran tradicionales, por corresponder a la vida moderna. Entre las más importantes estaban: el establecimiento del Seguro Social, la organización de cooperativas mutualistas —que más tarde derivaron en el Seguro Mortuario—, la inamovilidad del maestro y la elaboración técnica del escalafón del magisterio (estas últimas perseguían la estabilidad laboral). El esperado aumento de sueldo era el mejor aliciente y estímulo, reflejado en un compromiso de la naciente FSMN, igual que la revisión de la Ley de Jubilaciones para los maestros antiguos, y, por último, la necesidad de eliminar 5% de impuesto de propaganda política que el gobierno deducía al magisterio. Otro logro importante fue la aprobación de los Estatutos de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua que conformaban nueve títulos, catorce capítulos y cincuenta artículos.

En 1945, como parte de la campaña de reelección de Anastasio Somoza García y por la coyuntura política nacional e internacional, se aprobó el Código del Trabajo, pregonando libertad sindical que estimuló organizativamente a los maestros fundadores de la FSMN, pero fue sólo hasta el 10 de mayo de 1951 que se publicó la reglamentación de dicha ley (Gaceta núm. 93), es decir, se promulgó el Reglamento de Asociaciones, quedando establecido que las federaciones tendrían una cobertura geográfica departamental, siendo esto un obstáculo para la existencia de la FSMN que había sido constituida cuatro años antes y más tarde serviría de pretexto al gobierno para declararla ilegal.

Consolidación orgánica y transición

EL periodo de organización y de transición de la FSMN abarca de 1952 a 1966. Una primera parte llamada de Consolidación Orgá-

nica se da cuando la FSMN se logra afiliar a los Sindicatos de Maestros de todos los Departamentos de la República.

El Movimiento Magisterial continuó desarrollándose a través de las organizaciones sindicales en los municipios de los distintos departamentos del país. Lo que fue creando un poco de unidad y coherencia fue la participación de los maestros en algunas de sus actividades y, sobre todo, la aceptación de un conjunto de “creencias generalizadas” en torno a las relaciones y comunicaciones que el Ministerio de Educación Pública (MEP) tenía con la FSMN, lo mismo que la confianza, expectativa y capacidad en los dirigentes municipales y nacionales.

Otros elementos que influyeron en la evolución, fortalecimiento y consolidación orgánica del movimiento magisterial fueron la intensidad de los sentimientos de privación, es decir, la profundidad del malestar económico por los bajos salarios y el abandono en que se encontraba la educación, además del escaso o poco valor que el gobierno le daba a la profesión del maestro con tantos egresados de las Escuelas Normales sin posibilidades de trabajo.

En la medida que salían más maestros graduados de las escuelas normales los presupuestos de educación se calculaban por debajo de la demanda y los políticos nombraban a maestros de formación empírica en los departamentos, creándose así una fuerte contradicción entre el MEP y la FSMN porque dichos maestros se afiliaban a la Federación buscando protección y era responsabilidad de ésta darles alternativas de capacitación y de seguridad en el cargo.

Debemos hacer mención de la fuerte solidaridad observada en la primera experiencia de lucha magisterial, acaecida en junio de 1952, con la jornada reivindicativa “Duelo Nacional”. En esta jornada el sindicato de Chinandega fue víctima de arbitrariedades y represalias por su participación en el paro con la destitución temporal de 12 maestros.

Las principales luchas de la década de los cincuenta se hicieron teniendo como objetivo mejorar los salarios de los maestros y hacer frente al costo de la vida; si bien es cierto que la lucha del 52 consiguió elevar un poco el salario, la verdad es que no satisfacía las necesidades básicas del maestro, por tanto las luchas se hacían más frecuentes ya que los productos de primera necesidad se encarecían.

Hubo una etapa de transición, de 1962 a 1966, en donde las ideas reivindicativas fermentan, se plantean problemas de fondo,

se vincula la FSMN con otras organizaciones sindicales que luchan por cambios más profundos y se produce la primera gran lucha magisterial denominada “Operación justicia” (mayo a julio de 1962), en la que alcanzaron una gran victoria los maestros organizados.

En el XIV Congreso de la FSMN realizado en Managua el 12 y 13 de marzo en 1965, se denunció que los inspectores departamentales de Educación estaban promoviendo la formación de otros sindicatos que obedecían a orientaciones e intereses del gobierno. La represión contra los maestros organizados en la FSMN crecía cada día y la promovían los inspectores, que eran los representantes del MEP en las regiones y departamentos; la represión organizada se inició presionando a los maestros, sobre todo a los jóvenes y a los no afiliados, para que se afiliaran al nuevo sindicato y así se condicionaba el nombramiento de los nuevos maestros.

Los años y la experiencia de la FSMN no lograban romper con la tradición colaboracionista del MEP con la FSMN, había poca suspicacia en el Comité Ejecutivo Federal que se presentaba ante el Ministerio de Educación para quejarse de la actuación represiva de los inspectores.

Para este momento todo lo que se opusiera al régimen era reprimido y la FSMN empezó a sentir las sanciones y el hostigamiento entre sus afiliados. Los inspectores estaban realizando el papel encomendado por el régimen, de manera que el problema político dividía y separaba a los maestros y esto restaba fuerza y capacidad de lucha.

Podemos observar que las características de las primeras tres etapas se sintetizan en que el Movimiento, ante la carencia de una meta común que unificara a todos los sindicatos afiliados, propiciaba la oportunidad para que se desarrollara sin fines concretos o bien definidos. La imprecisa conciencia sindical dio como resultado la evasión de algunos de sus líderes a cambio de mejores posiciones docentes y administrativas.

Toma de conciencia

CON la tensa situación política que promovía el régimen entre la sociedad nicaragüense, y las protestas populares, la oposición política fue involucrando poco a poco a los sectores organizados para apoyar una opción, una salida del sistema, hacer oposición al régimen, de manera directa o indirecta, de modo

que la FSMN llegó a tener una connotación política, aunque nunca se dejó manipular por grupos políticos tradicionales; la superación profesional no se había dado en una forma organizada sino hasta la creación de la Escuela de Ciencias de la Educación, donde se graduaron maestros con una visión crítica y analítica, los cuales influyeron mucho en el cambio de la conciencia crítica de los nicaragüenses. Los egresados universitarios de Ciencias de la Educación se organizaron en 1966 en el Colegio de Profesores de Educación Media (COPEM) como una organización independiente de la FSMN en defensa de los intereses del gremio de educación media.

A partir de 1966 se integraron jóvenes maestros a las estructuras de la dirección de la organización magisterial de la FSMN, tanto en los municipios como en los departamentos y a nivel nacional, entre los cuales se encontraban: Bruno Gallardo Pallavicini, Napoleón Loásiga Rivas, Silvio Mora Mora, Nathán Sevilla Gómez, Eva Conrado Flores, Luis Porras Luna, Juan Alberto Henríquez, Silvia Villagra Gutiérrez, Elena Reyes Tablada, César Ramírez Suárez, Leopoldo Montenegro, y manteniendo a viejos y experimentados dirigentes como Ofelia Morales Gutiérrez, Julio Gómez Mejía, Conny Mendoza Gradys y Pastor Martínez Reyes, entre otros.

Desde 1967 la nueva dirección del movimiento magisterial comenzó con la búsqueda de metas comunes que proporcionaran una visión de conjunto a todos los afiliados de los sindicatos de la FSMN; para ello era necesario profundizar en la conciencia sindical de los maestros organizados sustentándose en los principios y valores y sobre todo evitando las influencias y prebendas que históricamente venían menoscabando los intereses de la FSMN. El papel que desempeñaron los sindicatos obreros, las organizaciones estudiantiles, los partidos políticos y el respaldo del pueblo fue relevante y estimulante en la lucha del movimiento magisterial al final de un valor incalculable en la medida que esas fuerzas estaban mejor organizadas y fueron capaces de aportar una efectiva presión. Sin embargo, el gobierno vio esta expresión de lucha reivindicadora de los maestros como oposición, y por lo tanto respondió con represión sin importar que los reprimidos fueran los maestros.

Mientras el gobierno cerraba los espacios a los sindicatos, y en especial a las demandas de la FSMN, ésta preparó su militancia sindical, además de fortalecer la dirección en todo el país y elaborar

el pliego de peticiones para su discusión y aprobación por las bases. En diciembre de 1968 la FSMN hizo una exposición a la Asamblea Legislativa demandando que se aumentara el presupuesto de Educación Pública para elevar el sueldo de los maestros, reajustar las pensiones de jubilación y colocar a 250 maestros graduados que estaban sin plaza. Dicha exposición no fue tomada en cuenta por el cuerpo legislativo.

Una de las grandes tareas que se propuso el MEP en su proyecto contra la FSMN fue dividir a los maestros del país; inició con el Sindicato de Maestros de Managua (SMM), con el apoyo de inspectores y reconocidos maestros adictos al régimen, y al no lograrlo por elecciones recurrieron al Ministerio del Trabajo para impugnar, acción que los condujo a organizarse en sindicatos paralelos u oficialistas: la Federación, posteriormente Confederación de Maestros Democráticos de Nicaragua (CMDN).

La política del Ministerio de Educación Pública se perfilaba con hipocresía y, paralelamente, con la abierta oposición que había caracterizado tradicionalmente sus relaciones con la FSMN, por lo cual se dieron hechos como los siguientes: asalto a la Casa del Maestro por parte de los trabajadores del Distrito Nacional encabezados por Nicolasa Sevilla y respaldados por la Guardia Nacional (agosto de 1969), suspensión del descuento de nóminas de pago del gobierno, congelamiento de los fondos del Sindicato de Maestros de Managua, violación de la libertad sindical por parte del gobierno, represión, traslados, suspensiones y presión para que los maestros dejaran de ser afiliados a la FSMN.

Los resultados del Consejo (de El Viejo, Chinandega) fueron unánimes alrededor del pliego de peticiones donde se autorizó al Comité Ejecutivo de la FSMN hacer hasta lo imposible para el logro del petitorio. Se debían agotar todas las vías que salvaran la negociación, sin descartar el recurso de huelga como el método que venía siendo efectivo en todas las demandas:

La realidad es que el MEP no tenía voluntad de negociar y orientó a los inspectores del país para que reprimieran a los maestros y aceleraran la campaña de desprestigio de la dirigencia magisterial. Un día después del asalto y sin solicitud ni consulta al Comité Ejecutivo de la Federación, el gobierno convocó a un diálogo para discutir las demandas; la dirigencia aceptó, cometiendo el error histórico de no organizar y dejar un comité que los sustituyera o respondiera en su ausencia.

Diferentes testimonios registran el comportamiento irrespetuoso de parte del presidente Anastasio Somoza Debayle. La conversación con los funcionarios de la presidencia tuvo una introducción violenta, fueron 23 horas continuas de negociación con los dirigentes incomunicados y con perfil de secuestrados, sin asesores a quienes consultar nada. Al amanecer del siguiente día la dirigencia de la FSMN negoció acuerdos con el gobierno, que en esencia eran: no habría represalia contra ningún maestro y treinta días después se negociaría el pliego, para lo que instruyó a sus ministros; a cambio la FSMN levantaría la huelga.

La represión y la vinculación política del FSMN

LA propaganda del oficialismo estigmatizó con sus métodos más burdos a la FSMN, que en tales circunstancias mantuvo una batalla para contrarrestar los efectos de toda esa maquinaria de poder y represión. El liderazgo de la FSMN pasó a los preparativos para la presentación del pliego, pero también para defender a los maestros que estaban siendo trasladados o presionados en sus cargos; los acuerdos de no represalia contra los maestros se estaban incumpliendo y esto debilitaba la cohesión de los maestros. Cuando la Federación logró presentar a los ministros de Educación y de Trabajo el pliego de demandas del magisterio, la respuesta de los ministros fue que no se podía negociar con quienes no representaban al magisterio nacional, desconociendo de manera brusca los acuerdos del 22 de agosto de 1969. No había ningún argumento legal, este subterfugio no incidió en la opinión pública, pero fue utilizado como un medio para impedir el inicio de la negociación. Por su parte, la decisión de la FSMN fue llamar a la huelga nacional, produciendo como efecto un paro total de clases en el país. El gobierno inició la represión en los centros de estudios, pues la Guardia Nacional tenía instrucciones de no dejar entrar a la dirigencia en las escuelas e institutos, los que en respuesta fueron tomados por los maestros, padres de familia y estudiantes.

El régimen profundizó la represión con las siguientes medidas: suspensión de la deducción mensual de la cotización sindical tomada del salario de los maestros, eliminación del financiamiento para arriendo de diez Casas del Maestro a nivel nacional pagadas por el régimen; nombramientos en cargos de dirección de maestros contrarios a la FSMN; intervención flagrante en los asuntos internos del Sindicato de Maestros de Managua congelando sus fon-

dos y desconociendo a la Junta Directiva electa legalmente, además de congelar los fondos de la FSMN y el Fondo de Seguro Mortuario depositados en el Banco Nacional.

Es necesario analizar con detenimiento el impacto que produjo en la FSMN la falta de dinero: en el orden de las luchas, el aspecto financiero está siempre en primera fila, y en el caso de la FSMN era la parte medular de las soluciones.

Frente a las demandas del magisterio el Ministerio no cedía, sino por el contrario, reafirmaba su postura; el Movimiento se declaró en paro general en toda la República, hasta que se arreglara la situación, desde el 13 de octubre de 1970. Ante el éxito rotundo del paro general del magisterio en los niveles primaria, secundaria y universidad, y ante el apoyo masivo de amplios sectores, faltando dos meses para terminar el año escolar el gobierno declaró por clausurado el curso académico en 1970.

Ante la dureza y empecinamiento del gobierno por destruir la FSMN, la “Marcha de la Educación” no pasó de ser más que un “espectáculo masivo” y la represión se recrudeció. Los datos sobre los maestros despedidos que informan los entrevistados y los que se registran en los diarios no concuerdan porque el MEP cesantó a los dirigentes en primera instancia y a los activistas y afiliados beligerantes más adelante, de manera que se calcula entre 300 y 500 maestros despedidos. En respuesta a la ola de despidos se convocó al magisterio y organizaciones sindicales, partidos y pueblo en general para realizar un “sitio” a la Corte Suprema de Justicia, para que se agilizara el fallo a favor de las demandas de los maestros cesanteados.

Estos últimos vivieron momentos difíciles, trabajaron en cualquier cosa, cada quien buscó cómo sobrevivir, muchos realizaron oficios ajenos a su formación profesional y con ingresos de subsistencia, otros salieron del país, algunos no regresaron más.

En cuanto a la organización de la FSMN se fue reduciendo su estructura orgánica a consecuencia de la violencia y constante represión, el descabezamiento de los sindicatos y por la crisis económica que atravesaba la Federación, además de la interrupción de la publicación de *Tribuna del Magisterio* —el periódico de la FSMN— que llevaba un mensaje sindical y de lucha.

La coyuntura a inicios de los setenta era violenta, la guerrilla en las montañas y su acción en los barrios era un buen pretexto para profundizar la represión del gobierno, había un endurecimiento de posiciones y se multiplicó la toma de centros por el movimien-

to estudiantil, pero el fenómeno ya no era de respaldo a la FSMN con la toma de centros y de iglesias, ahora la actividad de los estudiantes y del pueblo era por la libertad de los presos políticos del FSMN. Quedó en aquel momento en evidencia lo desconcertadas que estaban las fuerzas de la Federación.

En la medida en que los maestros organizados en la FSMN fueron profundizando sus luchas reivindicadoras, económicas y sociales, por jubilación, por la seguridad social, por el aumento de sueldo, por el zonaje etc., poco a poco se fueron pasando a la oposición política al régimen. La politización del movimiento magisterial en Nicaragua no fue obra de una persona o de un grupo de maestros, sino que la evolución de la situación política y la represión arrastraron paulatinamente al movimiento magisterial hacia las tareas antidictatoriales, igual que toda la sociedad lo estaba haciendo: si la mayor parte de la sociedad era opositora a Somoza, los 26 sindicatos de la FSMN no iban a estar ausentes.

Conclusiones

- 1) El magisterio nicaragüense, organizado en la FSMN, vivió intensamente la historia de su país, de los años de modernización capitalista, de crisis capitalista y de ascenso revolucionario; la experiencia gremial de los maestros sirvió para otras experiencias sociales en el campo de lo político en este país; eso es parte de los logros de la FSMN.
- 2) Al final de la década de los sesenta se presentaron factores en la lucha magisterial que incidieron profundamente en la crisis de la FSMN, precisamente porque tuvo que ocupar mucho tiempo y esfuerzos en defenderse de las agresiones del gobierno, lo que permitió a éste atemorizar a las bases de la FSMN.
- 3) La Federación Sindical de Maestros de Nicaragua fue el elemento impulsor de la modernización de la educación, puesto que sus demandas superaron lo económico y fueron a los intereses de la educación en general, pasando por los temas del niño, los programas y el mejoramiento de las escuelas.
- 4) El apoyo de las organizaciones obreras y de las demás fuerzas progresistas fue de un valor incalculable. Sin duda, el apoyo de amplios sectores a las peticiones magisteriales fue una expresión de las crecientes necesidades de transformación en los países subdesarrollados y dependientes, como el nuestro.

5) A la pregunta de por qué la FSMN tuvo mayores dificultades al final de la década de los sesenta y principios de los setenta, una respuesta obvia sería porque sus aspiraciones y objetivos se habían ensanchado y concretado, porque proponía fórmulas de solución a los problemas educativos que lejos de agradar al gobierno chocaban con los intereses viciados dentro del sistema.

6) La FSMN se planteó soluciones a problemas, por lo que se convertían las aspiraciones magisteriales en más exigentes, la reivindicación del gremio trascendió los límites de un aumento de sueldo, por la democratización de la enseñanza y la revisión de la política educativa nacional.

7) En medio de la radicalización de las ideas políticas se comienzan a crear los movimientos revolucionarios de Nicaragua y nuevos movimientos políticos. Todos éstos, que pugnaban por el poder, impregnaron de alguna manera a los maestros y al movimiento magisterial.

8) La politización del movimiento magisterial no fue obra de una o pocas personas, fue una consecuencia del cierre de posibilidades reivindicadoras a los maestros y, sobre todo, una consecuencia de la represión gubernamental.

9) Dos grandes problemas del magisterio devienen de la trágica historia política de este país en los años 69 y 70; en primer lugar, la politización del gremio, pues todos los sindicatos de una u otra manera estaban afiliados a partidos políticos y, en segundo lugar, la división del magisterio en múltiples o diferentes organizaciones gremiales.

10) Bajo el influjo de las luchas de amplios sectores populares, y teniendo como base la experiencia de la FSMN, a inicios de 1979, en plena insurrección, los maestros nicaragüenses lograron constituir una nueva organización magisterial en una nueva coyuntura: la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN), organización gremial con fuerte connotación política que en su nacimiento logró agrupar a los educadores nicaragüenses en todos sus niveles.